

20. La política norteamericana del Oriente Medio

MITO

«La creación de Israel se debió solamente a presiones de EE.UU.».

REALIDAD

Cuando las NU asumieron la cuestión de Palestina, el presidente Harry Truman dijo explícitamente que Estados Unidos no «usaría amenazas ni presiones inadecuadas de ninguna clase sobre otras delegaciones».¹ Se ejercieron sin embargo algunas presiones y EE.UU. desempeñó un papel importante en brindarle apoyo a la resolución de la partición. No obstante, la influencia de EE.UU. fue limitada, lo cual resultó claro cuando naciones dependientes de Estados Unidos como Cuba y Grecia votaron contra la partición, y El Salvador y Honduras se abstuvieron.

Muchos miembros del gobierno de Truman se oponían a la partición, entre ellos el secretario de defensa James Forrestal, que creía que el sionismo constituía una amenaza para los suministros de petróleo norteamericanos y su posición estratégica en la región. El estado mayor temía que los árabes pudieran alinearse con los soviéticos si resultaban marginados por Occidente. Estos opositores internos hicieron mucho por socavar el apoyo de los EE. UU. al establecimiento de un Estado judío.²

Aunque mucho se ha escrito acerca de las tácticas de los que apoyaron la partición, la conducta de los estados árabes se ha ignorado durante largo tiempo. En efecto, se dedicaron activamente a presionar a su propia gente en las NU en un intento de frustrar la partición.³

MITO

«Los Estados Unidos favorecieron a Israel a costa de los árabes en 1948 debido a las presiones del cabildeo judío».

REALIDAD

Truman apoyó el movimiento sionista porque creía que la comunidad internacional estaba obligada a cumplir la promesa de la Declaración de Balfour y porque creía que era la acción humanitaria que atenuaría la situación de los sobrevivientes judíos del Holocausto. Él no creía que los derechos de los árabes deberían ser ni resultarían menoscabados. Una idea de su actitud se desprende de un comentario que hizo respecto a las negociaciones sobre las fronteras del estado judío:

Toda la región espera ser desarrollada, y si se manejara de la misma manera que desarrollamos la cuenca del río Tennessee, podría

sostener de 20 a 30 millones de personas más. Abrir la puerta a esta clase de futuro sería ciertamente la gestión constructiva y humanitaria que [habría que] hacer, y también redimiría las promesas que se hicieron en la época de la segunda guerra mundial.⁴

El público norteamericano apoyó la política del presidente. Según encuestas de opinión pública, el 65 por ciento de los norteamericanos respaldó la creación de un estado judío. Sólo durante el tercer trimestre de 1947, 62.850 tarjetas, 1.100 cartas y 1.400 telegramas inundaron la Casa Blanca, la mayoría de ellos instando al presidente a usar la influencia norteamericana en las NU.⁵

Este apoyo público se reflejó en el Congreso donde, en 1922, se aprobó una resolución respaldando la Declaración de Balfour. En 1944, ambos partidos pidieron la restauración del Estado judío y, en 1945, el Congreso adoptó una resolución semejante.

Más que rendirse a las presiones, Truman tendió a reaccionar negativamente al «cabildeo judío». Se quejaba en repetidas ocasiones de estar siendo presionado y habló de poner la propaganda de los judíos en una pila y encender un fósforo. En una carta al representante Claude Pepper, Truman escribió: «si no hubiera sido por la injustificada insistencia de los sionistas, habríamos tenido el asunto arreglado hace año y medio».vi Ésta es difícilmente la actitud de un político demasiado preocupado por los votos judíos.

MITO

«La mayoría de los norteamericanos se opone a una estrecha relación de EE.UU. con Israel».

REALIDAD

El apoyo a Israel no se reduce a la comunidad judía. Norteamericanos de todas las edades, razas y religiones simpatizan con Israel. Este apoyo tampoco es partidista, ya que una mayoría de demócratas y republicanos ha favorecido invariablemente a Israel frente a los árabes por amplio margen.

El mejor indicio de la actitud de los norteamericanos hacia Israel se encuentra en la respuesta a la pregunta que más sistemáticamente se hace acerca del Oriente Medio. «En la situación del Oriente Medio, ¿simpatiza usted más con Israel o con las naciones árabes?» La organización que lleva a cabo la mayoría de las encuestas es Gallup. El apoyo a Israel en las encuestas de la Gallup se ha mantenido invariablemente alrededor del 50 por ciento desde 1967.

En 63 encuestas Gallup, que se remontan a 1967, Israel ha tenido el apoyo de un promedio del 46% del pueblo norteamericano comparado a sólo poco más del 12% para los estados árabes y los palestinos. Los norteamericanos tienen ligeramente más simpatías por los palestinos que por los estados árabes, pero los resultados de las encuestas que les piden a los entrevistados que escojan entre Israel y los palestinos no difieren significativamente de las otras encuestas.

Algunas personas tienen la falsa impresión de que la simpatía por Israel una vez fue mucho mayor, pero la verdad es que antes de la guerra del Golfo el pico había sido 56 por ciento, al que se llegó inmediatamente después de la guerra de los Seis Días. En enero de 1991, la simpatía por Israel alcanzó un récord de 64 por ciento, según la Gallup. Entre tanto, el apoyo por los árabes descendió a un 8 por ciento con una diferencia récord entre ambos de 56 puntos.

La encuesta más reciente, dada a conocer por Gallup en junio del 2002, arrojó que la simpatía por Israel era de 49 por ciento en comparación con sólo un 14 por ciento en favor de los palestinos. La mayoría de los que respondieron no cree que Estados Unidos debería tomar partido en el conflicto, pero los que sí toman partido eligen a Israel por un margen de 10 a 1 (Gallup, abril del 2002). Más de tres cuartas partes de los norteamericanos creen también que la paz palestino-israelí es significativamente importante o muy importante para Estados Unidos.

Las encuestas indican también que el público ve a Israel como un aliado confiable de EE.UU., un sentimiento que se hizo más fuerte durante la guerra del Golfo. Por ejemplo, una encuesta Harris de 1991 arrojó que el 86 por ciento de los norteamericanos considera a Israel un «aliado cercano» o «amistoso». Éste fue el nivel más alto jamás registrado en una encuesta Harris. Recientemente, en mayo del 2002, una encuesta ADL arrojó que el 64 por ciento de los norteamericanos convenía en que «Israel puede contarse como un aliado leal».

MITO

«La política de EE.UU. siempre ha sido hostil hacia los árabes».

REALIDAD

Los árabes rara vez reconocen el papel que Estados Unidos desempeñó en ayudar a los estados árabes a conseguir su independencia. La posición del presidente Wilson en favor de la autodeterminación de todas las naciones, y la entrada de EE.UU. en la primera guerra mundial, ayudó a causar la disolución del Imperio Otomano y estimular el movimiento hacia la independencia en el mundo árabe.

Los árabes siempre han afirmado que la política del Oriente Medio debe ser un juego de ceros en el cual el apoyo a su enemigo, Israel, necesariamente los pone en desventaja. Por tanto, los estados árabes han intentado obligar a Estados Unidos a escoger entre apoyarlos a ellos o a Israel. EE.UU. usualmente ha rehusado caer en esta trampa. El hecho de que EE.UU. tiene una estrecha alianza con Israel mientras mantiene buenas relaciones con varios estados árabes es prueba de que las dos cosas no son incompatibles.

EE.UU. ha buscado durante mucho tiempo tener buenas relaciones con los líderes árabes y, en una u otra época, así ha sido con la mayoría de los estados árabes. En la década del treinta, el descubrimiento de petróleo llevó a

algunas compañías norteamericanas a estrechar sus relaciones con los árabes del Golfo. En los años cincuenta, los objetivos estratégicos de EE.UU. estimularon un empeño para formar una alianza con estados árabes prooccidentales. Países como Irak y Libia fueron amigos de EE.UU. antes de que algunos líderes radicales se apoderaran de esos gobiernos. Egipto, que fue hostil hacia EE.UU. bajo el régimen de Nasser, se cambió al campo prooccidental bajo Sadat.

Desde la segunda guerra mundial, EE.UU. ha vertido ayuda económica y militar en la región y, en la actualidad, es el principal patrocinador de naciones como Jordania, Arabia Saudita, Marruecos, Egipto y los emiratos del Golfo. Aunque los estados árabes culparon a EE.UU. por sus derrotas en guerras que ellos iniciaron contra Israel, la verdad es que a la mayoría de los beligerantes les han dado u ofrecido ayuda norteamericana en algún momento.

En ocasiones, ha parecido que EE.UU. condona la agresión árabe contra otros árabes. En 1963, por ejemplo, EE.UU. reconoció al régimen títere que los egipcios instalaron en Yemen. En 1991, mientras rechazaba la agresión de Saddam Hussein en el Golfo, el gobierno de Bush desvió la vista mientras Siria completaba su virtual anexión de Líbano.

Mientras Israel sólo ha contado con la ayuda de Estados Unidos, los estados árabes siempre pudieron contar con una variedad de países occidentales así como con la Unión Soviética y sus aliados.

«Las naciones aliadas, con la plena concurrencia de nuestro gobierno y de nuestro pueblo, convienen en que en Palestina se echarán los cimientos de una república judía».

—Presidente Woodrow Wilson, 3 de marzo de 1919⁷

MITO

«Estados Unidos siempre ha apoyado a Israel automáticamente desde 1948».

REALIDAD

Estados Unidos ha sido el más cercano aliado de Israel a lo largo de su historia, sin embargo, EE.UU. ha actuado en contra de los deseos del Estado judío en muchas ocasiones.

El empeño de EE.UU. de equilibrar el apoyo a Israel con el aplacamiento de los árabes comenzó en 1948, cuando Truman dio señales de ceder sobre la partición y abogó por un fideicomiso. Luego de que los estados árabes circunvecinos invadieron a Israel, EE.UU. mantuvo un embargo de armas que restringió severamente la capacidad de los judíos para defenderse.

Siempre, desde la guerra de 1948, EE.UU. ha sido reacio a insistir en planes para reasentar a los refugiados árabes. También ha sido renuente a cuestionar las violaciones de los árabes de la Carta y las resoluciones de las NU. Así, por ejemplo, a los árabes les permitieron llevar a cabo el bloqueo del Canal de Suez, imponer un boicot a Israel y cometer actos de terrorismo. De hecho, EE.UU. ha tomado posiciones contra Israel en las NU con bastante frecuencia, y no usó su veto en el Consejo de Seguridad para bloquear una resolución contra Israel hasta 1972.

Acaso el ejemplo más dramático de cómo la política norteamericana puede divergir de la de Israel se produjo durante la guerra de Suez cuando el presidente Eisenhower asumió una actitud enérgica contra Gran Bretaña, Francia e Israel. Después de la guerra, la presión norteamericana obligó a Israel a retirarse del territorio que había conquistado. David Ben-Gurión confió en dudosas garantías norteamericanas que sembraron las semillas del conflicto de 1967.

En varios otros momentos, los presidentes norteamericanos han actuado contra Israel. En 1981, por ejemplo, Ronald Reagan suspendió un acuerdo de cooperación estratégica luego de que Israel se anexara las Alturas de Golán. En otra ocasión, suspendió la entrega de aviones de combate por su descontento por una incursión israelí en Líbano.

En 1991, el presidente Bush sostuvo una conferencia de prensa para exigir un retraso en la consideración de una solicitud israelí de garantías de préstamo para ayudar a absorber a judíos soviéticos y etíopes, debido a su desacuerdo con la política de reasentamientos de Israel. Al poner su prestigio en juego en la moratoria, Bush usó un lenguaje destemplado que inflamó las pasiones y provocó ansiedad en la comunidad judía de que hubiera un brote de antisemitismo.

Aunque catalogado con frecuencia como el presidente más pro israelí de la historia, Bill Clinton también criticó a Israel en numerosas ocasiones. El gobierno de George W. Bush tampoco se ha cohibido de criticar a Israel por acciones que considera contrarias a los intereses de EE.UU., pero por lo general ha sido más reservado en sus declaraciones públicas.

MITO

«EE.UU. siempre le ha dado armas a Israel para garantizar su ventaja cualitativa sobre los árabes».

REALIDAD

Estados Unidos proporcionó tan sólo una limitada cantidad de armas a Israel, incluidas municiones y fusiles sin retroceso, antes de 1962. Ese año el presidente Kennedy le vendió misiles antiaéreos HAWK, pero sólo después de que la Unión Soviética proveyera a Egipto de bombarderos de largo alcance.

Para 1965, EE.UU. se había convertido en el primer suministrador de armas de Israel. Esto se debió parcialmente a que Alemania Occidental, cediendo a la

presión de los árabes, había suspendido la venta de tanques a Israel. Sin embargo, durante casi todo el gobierno de Johnson la venta de armas a Israel se equilibró con transferencias equivalentes a los árabes. De aquí que la primera venta de tanques norteamericanos a Israel, en 1965, se contrapesó con una venta similar a Jordania.⁸

EE.UU. no le proporcionó aviones a Israel hasta 1966. Aun entonces, se suscribieron acuerdos secretos para proporcionarles los mismos aviones a Marruecos y Libia, y se envió equipo militar adicional al Líbano, Arabia Saudita y Tunicia.⁹

Al igual que en 1948, EE.UU. impuso un embargo de armas a Israel durante la guerra de los Seis Días, mientras los árabes continuaron recibiendo armas soviéticas. La posición de Israel se vio aún más afectada por la decisión francesa de embargar traslados de armas al Estado judío, poniéndole fin realmente a su papel como el único importante suministrador de armas de Israel.

Fue sólo después de que resultó claro que Israel no tenía ninguna otra fuente de armas y que la Unión Soviética no tenía ningún interés en limitar sus ventas en la región, que el presidente Johnson convino en venderle a Israel los aviones Phantom que le dieron al Estado judío su primera ventaja cualitativa. «De aquí en adelante nos convertimos en el principal suministrador de armas de Israel», le dijo al embajador israelí Yitzhak Rabin el subsecretario de Defensa Paul Warnke, «comprometiéndonos más íntimamente con el estado de la seguridad de Israel y comprometiendo más directamente la seguridad de Estados Unidos».¹⁰

A partir de ese momento, EE.UU. comenzó a seguir un plan de acción gracias al cual la ventaja cualitativa de Israel se mantuvo. Sin embargo, EE.UU. continuó comprometido con armar a algunas naciones árabes, proporcionándoles misiles sofisticados, tanques y aviones a Jordania, Marruecos, Egipto, Arabia Saudita y los estados del Golfo. Por consiguiente, cuando Israel recibió aviones F-15 en 1978, así también Arabia Saudita (Egipto recibió F-5E). En 1981, Arabia Saudita, por primera vez, recibió un sistema de armamentos que le daba una ventaja cualitativa sobre Israel: los aviones radares AWACS.

En la actualidad, Israel compra casi el equipo bélico más sofisticado de EE.UU., pero muchos estados árabes también reciben los mejores tanques, aviones y misiles de América. El margen de ventaja cualitativa puede estar intacto, pero indudablemente es estrecho.

«Nuestra sociedad está iluminada por el discernimiento espiritual de los profetas hebreos. Estados Unidos e Israel tienen un común amor por la libertad humana, y tienen una fe común en un modo democrático de vida»

—Presidente Lyndon Johnson¹¹

MITO

«La ayuda de EE.UU. en el Oriente Medio siempre ha sido unilateral, y a los árabes apenas les ha tocado nada».

REALIDAD

Luego de la victoria de Israel en su guerra de Independencia, EE.UU. respondió a una solicitud de asistencia económica para ayudar a absorber inmigrantes con la aprobación de un préstamo del Export-Import Bank de \$135 millones y la venta de excedentes de mercancías. En esos primeros tiempos de la independencia de Israel (también hoy), la ayuda de EE.UU. se veía como un medio de promover la paz.

En 1951, el Congreso aprobó ayudar a Israel a enfrentar las cargas económicas impuestas por la afluencia de refugiados judíos provenientes de los campamentos de desplazados en Europa y de los guetos de los países árabes. Los árabes se quejaron entonces de que EE.UU. los estaba abandonando, aunque no tenían ningún interés en la ayuda norteamericana ni ningún uso que darle. En 1951, Siria rechazó ofertas de ayuda de EE.UU. Irak y Arabia Saudita, países ricos en petróleo, no necesitan la asistencia económica de EE.UU., y Jordania era, hasta fines de la década del cincuenta, el cliente de Gran Bretaña. Después de 1957, cuando Estados Unidos asumió la responsabilidad de apoyar a Jordania y reanudó la ayuda económica a Egipto, la asistencia a los estados árabes se disparó. También Estados Unidos era con ventaja el mayor contribuyente de ayuda a los palestinos a través de la UNRWA, un status que mantiene hasta el presente.

Israel ha recibido más ayuda directa de Estados Unidos desde la segunda guerra mundial que cualquier otro país, pero las cantidades de la primera mitad de ese período fueron relativamente pequeñas. Entre 1949 y 1973, EE.UU. le dio a Israel un promedio aproximado de \$122 millones al año, \$3.100 millones (y realmente más de \$1.000 millones de ese monto fueron préstamos para equipo militar entre 1971-73). Antes de 1971, Israel recibió un total de sólo \$227 millones en ayuda militar, todo en forma de préstamos o ventas a crédito. El mayor volumen de la ayuda económica también fue dado en préstamos a Israel. En comparación, los estados árabes recibieron casi el triple de ayuda antes de 1971, \$4.400 millones, o \$170 millones al año. Además, a diferencia de Israel, que recibe casi toda su ayuda de Estados Unidos, las naciones árabes consiguieron ayuda de Asia, Europa Oriental, la Unión Soviética y la Comunidad Europea.

«Es mi responsabilidad ver que nuestra política en Israel encaje con nuestra política en todo el mundo; segundo, es mi deseo ayudar a edificar en Palestina un estado fuerte, próspero, libre e independiente. Debe ser lo suficientemente grande, libre y fuerte para hacer que su pueblo sea autosuficiente y seguro».

—Presidente Truman¹²

Israel no comenzó a recibir grandes cantidades de [dinero] en ayuda económica hasta 1974, luego de la guerra de 1973, y las sumas aumentaron drásticamente después de los acuerdos de Camp David. Todo sumado, desde 1949, Israel ha recibido más de \$90.000 millones de ayuda. Aunque los totales son impresionantes, el valor de la ayuda a Israel se ha visto erosionado por la inflación.

Los estados árabes que han firmado acuerdos con Israel también han sido recompensados. Desde la firma del tratado de paz con Israel, Egipto ha sido el segundo beneficiario de la ayuda exterior norteamericana (\$2.000 millones en 2002, Israel recibió \$2.800 millones). Jordania también ha sido la beneficiaria de mayores niveles de ayuda desde que firmó un tratado con Israel (pasando de menos de \$40 millones a más de \$225 millones). También les perdonaron a ambas naciones árabes las deudas de miles de millones de dólares a EE.UU.

Luego de los acuerdos de Oslo, Estados Unidos también comenzó a proporcionarles fondos a los palestinos. Ahora les sule \$80 millones en ayuda humanitaria a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional, una institución norteamericana. Esto no le brinda ayuda directa a la Autoridad Palestina, porque se le considera corrupta. El presidente Bush advirtió específicamente a los palestinos que deben cambiar su liderazgo y aceptar las reformas para obtener ayuda en el futuro. «Puedo asegurarles», dijo Bush, «que no pondremos dinero en una sociedad que no es transparente y que [es] corrupta».¹³

MITO

«EE.UU. siempre le ha dado miles de millones de dólares a Israel sin esperar reembolso».

REALIDAD

Las donaciones económicas de EE.UU. a Israel terminaron en 1959. La ayuda de EE.UU. a Israel desde entonces hasta 1985 consistió en gran medida en préstamos, que Israel reembolsó, y excedentes de mercancías, que Israel compró. Israel comenzó a comprar armas de Estados Unidos en 1962, pero no recibió ninguna donación de ayuda militar hasta después de la guerra del Yom Kipur en 1973. Como resultado, Israel tuvo que endeudarse muy seriamente para financiar su desarrollo económico y la obtención de armas. La decisión de convertir la ayuda militar en donaciones ese año [1973] se basó en la opinión mayoritaria del Congreso de que, sin un Israel fuerte, era más probable la guerra en el Oriente Medio, y que EE.UU. tendría que hacerle frente a gastos directos mucho mayores en tal eventualidad.

Durante varios años, la mayor parte de la ayuda económica de Israel se destinó a pagar las deudas viejas. En 1984, una ley de ayuda exterior incluía la Enmienda Cranston (llamada así por el senador que la auspició), que decía que EE.UU. proporcionaría a Israel ayuda económica «no menor que» la cantidad que Israel debe a los Estados Unidos en amortizaciones anuales.

MITO

«Israel sigue exigiendo grandes cantidades de ayuda económica, aunque ahora es un país rico que ya no necesita ayuda».

REALIDAD

A partir del año fiscal 1987, Israel recibió anualmente \$1.200 millones, sumadas todas las donaciones de ayuda económica, y \$1.800 millones en todas las donaciones de ayuda militar. En 1998, Israel ofreció voluntariamente reducir su dependencia de la economía norteamericana. Según un acuerdo al que se llegó con el gobierno de Clinton y el Congreso, el paquete de ayuda económica de \$1.200 millones se reducirá en \$120 millones anuales, de manera que desaparezca en cuestión de diez años.

La mitad de los ahorros anuales en ayuda económica (\$60 millones) se añadirá al paquete de ayuda militar a Israel en reconocimiento de sus acrecidas necesidades de seguridad. En el 2001, Israel recibió \$840 millones en ayuda económica y \$1.900 millones en ayuda militar. En el 2002, la ayuda económica se redujo a \$720 millones y la ayuda militar a fue presupuestada en \$2.040 millones.

Israel hizo la oferta porque no tiene la misma necesidad de ayuda que alguna vez tuvo. El cimiento de la economía actual de Israel es fuerte; no obstante, Israel sigue gravado con deudas anteriores a EE.UU. que, a diferencia de las de Egipto y Jordania, no le fueron condonadas. Además, Israel aún puede utilizar la ayuda norteamericana. El país sigue teniendo la tremenda carga económica de absorber decenas de millares de inmigrantes de la antigua Unión Soviética, una tasa bastante alta de desempleo y un número alarmantemente alto de personas que están por debajo del nivel de la pobreza. La situación se ha exacerbado aún más por la violencia de los últimos dos años, que ha devastado la industria turística y todos los sectores de la economía de servicios que le están relacionados. Además, concesiones hechas en negociaciones de paz han requerido el desmantelamiento de bases militares y la pérdida de valiosos recursos que deben ser reemplazados.

MITO

«Israel se jacta de que es la cuarta nación más poderosa del mundo; en consecuencia, no necesita en verdad ayuda militar de EE.UU.».

REALIDAD

Israel tiene tratados de paz sólo con dos de sus vecinos. Sigue técnicamente en guerra con el resto del mundo árabe/islámico, y varios países, sobre todo Irak e Irán, son abiertamente hostiles. Dadas las amenazas potenciales, es una necesidad que Israel siga manteniendo una fuerte defensa. Israel es un país poderoso, pero tal como indica la tabla de equilibrio militar que aparece en el apéndice

MITOS Y REALIDADES

El valor del Financiamiento Militar Extranjero (FMF). Pedidos por estado¹⁴

Alabama	\$15.010.584	Minnesota	\$10.886.633
Arizona	\$23.053.20	Misuri	\$1.297.615
Arkansas	\$496.212	Misisipí	\$2.571.630
California	\$155.969.600	Montana	\$30.350
Carolina del Norte	\$38.944.362	Nebraska	\$3.654
Carolina del Sur	\$4.598.444	Nevada	\$1.043.287
Colorado	\$33.864.588	Nueva Jersey	\$52.750.873
Connecticut	\$510.697.156	Nueva York	\$110.854.412
Dakota del Sur	\$4.893.179	Nuevo Hampshire	\$17.750.873
D.C.	\$3.609.508	Nuevo México	\$55.554
Delaware	\$367.011	Ohio	\$42.646.748
Florida	\$94.222.258	Oklahoma	\$132.572
Georgia	\$158.911.735	Oregón	\$5.512.292
Idaho	\$151.977	Pensilvania	\$11.478.193
Iowa	\$4.830	Rhode Island	\$841.354
Illinois	\$57.492.657	Tennessee	\$7.752.077
Indiana	\$46.200.627	Texas	\$62.854.229
Kansas	\$91.328	Utah	\$257.378
Kentucky	\$1.539.095	Virginia	\$28.575.976
Luisiana	\$145.824	Virginia Occidental	\$73.746
Massachussetts	\$25.080.078	Vermont	\$2.062.222
Maryland	\$62.805.516	Washington	\$3.844.029
Maine	\$33.201.400	Wisconsin	\$6.407.070
Michigan	\$67.447.234	Wyoming	\$14.500

ce, sigue aún por debajo del enemigo en número de hombres y armamentos, y por tanto, debe confiar en su ventaja cualitativa y cerciorarse de que puede derrotar a sus enemigos, y eso sólo se puede garantizar con la continua compra de los últimos armamentos. Sin embargo, nuevos tanques, misiles y aviones conllevan grandes costos, e Israel no puede costear por sí solo lo que necesita, de ahí que la continua ayuda de Estados Unidos es vital a su seguridad. Además, los enemigos de Israel tienen numerosos proveedores, pero Israel depende casi exclusivamente de los Estados Unidos para su armamento.

MITO

«La ayuda militar de EE.UU. subsidia a los contratistas de la defensa israelí a expensas de la industria norteamericana».

REALIDAD

Contrario a la creencia popular, Estados Unidos no firma cheques de millones de dólares y se los entrega a Israel para que éste los gaste como quiera. Sólo un 26 por ciento, aproximadamente, de lo que Israel recibe en Financiación Militar Extranjera (FMF por su sigla en inglés) puede invertirse en Israel para la obtención de equipo bélico. El restante 74 por ciento se gasta en Estados Unidos para generar réditos y empleos. Más de 1.000 compañías en 47 estados, el Distrito de Columbia y Puerto Rico han firmado contratos por miles de millones de dólares a través de este programa a lo largo de los últimos años. Las cifras para el 2001 aparecen en la tabla de la página anterior:

MITO

«Las garantías de préstamo de EE.UU. le proporcionaron a Israel miles de millones de dólares de los contribuyentes norteamericanos que se usaron en la construcción de asentamientos en Cisjordania y la Franja de Gaza para albergar a judíos soviéticos».

REALIDAD

Desde 1989, aproximadamente un millón de judíos ha inmigrado a Israel. La mayoría, aproximadamente el 80 por ciento, provenían de la antigua Unión Soviética. Israel debe proporcionarles a estos inmigrantes alimento, albergue, empleo y adiestramiento. La tarea resulta mucho más difícil cuando se trata de absorber judíos que vienen de países relativamente subdesarrollados tales como Etiopía, a quienes con frecuencia hay que enseñarles todo, desde cómo descargar un inodoro hasta cómo retirar dinero de un banco. Para enfrentar estos retos, Israel ha invertido miles de millones de dólares. Además, la comunidad judía norteamericana ha contribuido con cientos de millones de dólares a través de varias instituciones filantrópicas.

Sin embargo, la tarea era tan ingente que Israel recurrió a Estados Unidos en busca de ayuda. Para poner este desafío en perspectiva, piense que Estados Unidos —un país de 250 millones de habitantes con un PNB multibillonario— recibe a unos 125.000 refugiados al año. Sólo en 1990, 185.000 judíos emigraron a Israel.

Estados Unidos estuvo a la cabeza del Mundo Libre en ayudar a obtener la libertad de los judíos soviéticos. A partir de 1972, el Congreso asignó fondos para ayudar a reasentar judíos soviéticos en Israel. Desde 1992, se han destinado \$80 millones para este propósito.

Luego de que la Unión Soviética abriera las puertas, el goteo de inmigrantes se

convirtió en una inundación, ascendiendo vertiginosamente de poco menos de 13.000 personas en 1989 a más de 185.000 en 1990. Israel entonces solicitó un tipo diferente de ayuda. Estados Unidos respondió en 1990 con la aprobación de \$400 millones en garantías de préstamos para ayudar a que Israel albergara a los recién llegados.

Las garantías no son donaciones —ni un centavo de los fondos del gobierno de EE.UU. es transferido a Israel. Estados Unidos simplemente es cosignatario de los préstamos, lo que les brinda confianza a los banqueros para prestarle el dinero a Israel en condiciones más favorables: tasas de interés más bajas y períodos de reembolso más largos —hasta 30 años en lugar de sólo cinco o siete. Estas garantías de préstamos no tienen ningún efecto sobre los programas o garantías internas [en EE.UU.]. Además, no tienen ninguna repercusión en los contribuyentes norteamericanos a menos que Israel dejara de pagar sus préstamos, algo que nunca ha hecho. Además, gran parte del dinero que Israel pide prestado se gasta en Estados Unidos en la compra de artículos norteamericanos.

Cuando resultó evidente que la afluencia de refugiados era aún mayor de lo que se pensaba, y decenas de miles seguían llegando todos los meses, Israel se dio cuenta de que necesitaba más ayuda y le pidió a Estados Unidos garantías adicionales por \$10.000 millones.

En 1992, el Congreso autorizó al presidente a proporcionarle garantías de préstamo a Israel como resultado de su extraordinario empeño humanitario para reasentar y absorber inmigrantes. Estas garantías se hicieron disponibles en incrementos anuales de \$2.000 millones en el transcurso de cinco años. Mientras el costo para el gobierno norteamericano fue de cero, Israel le pagó a Estados Unidos tarifas anuales que ascendían a varios cientos de millones de dólares para cubrir gastos administrativos y otros costos.

Conforme a las normas vigentes, ninguna ayuda extranjera a Israel puede usarse más allá de las fronteras de Israel anteriores a 1967. Además, para subrayar su insatisfacción con la política de asentamientos de Israel, el presidente estaba autorizado a reducir las garantías de préstamo anuales por una cantidad igual al valor estimado de las actividades israelíes en Cisjordania y la Franja de Gaza llevadas a cabo el año anterior.

Así, pues, como indica la tabla, el Departamento de Estado determinó que Israel gastó poco menos de \$1.400 millones en asentamientos de 1993 al 96. Sin embargo, el presidente estaba autorizado a rescindir deducciones cuando, el poner los fondos a disposición de Israel, obraba en favor de los intereses de la seguridad de Estados Unidos. El presidente Clinton hizo uso de esta facultad en los últimos tres años del programa, de manera que la reducción real en el monto de las garantías de que Israel podía disponer fue de \$773,8 millones.

El dinero relacionado con los asentamientos tampoco tenía nada que ver con los nuevos inmigrantes, ninguno de los cuales fue obligado a vivir en los

territorios. De hecho, sólo un porcentaje mínimo escogió voluntariamente hacerlo así.

Desde todo punto de vista, el programa de garantías de préstamos de EE.UU. fue un éxito gigantesco. Israel utilizó los fondos prestados fundamentalmente para aumentar el monto de divisas al alcance del sector empresarial del país y apoyar proyectos de infraestructura, tales como carreteras, puentes, alcantarillado y plantas eléctricas. Las garantías también ayudaron a Israel a ofrecer vivienda y empleos a virtualmente todos los nuevos inmigrantes.

MITO

«Nunca se ha creído que Israel tenga ningún valor estratégico para Estados Unidos».

REALIDAD

En 1952, el general Omar Bradley, jefe del estado mayor conjunto, creía que Occidente necesitaba 19 divisiones para defender el Oriente Medio y que Israel podía suplir dos. Él también contaba con que sólo tres estados, Gran Bretaña, Turquía e Israel, podrían ofrecerle a Occidente apoyo aéreo en defensa del Oriente Medio para 1955. El análisis de Bradley fue rechazado porque la jerarquía política decidió que era más importante para Estados Unidos trabajar con Egipto, y más tarde con Irak. Se temía que la integración de fuerzas israelíes a la estrategia de Occidente alienaría a los árabes.¹⁵

La aplastante victoria de Israel sobre las fuerzas árabes combinadas en 1967 llevó a revisar ese punto de vista. Al año siguiente, Estados Unidos le vendió a Israel aviones sofisticados (máquinas de propulsión Phantom) por primera vez. Washington cambió su política del Oriente Medio, de la búsqueda de un equilibrio de fuerzas a la seguridad de que Israel disfrutara de una ventaja cualitativa sobre sus enemigos.

Israel probó su mérito [en esta alianza] cuando Estados Unidos en 1970 recabó su ayuda para respaldar al régimen del rey Hussein. La disposición de Israel de ayudar a Amán, y el movimiento de tropas hacia la frontera jordana, persuadió a Siria a retirar los tanques que había enviado a Jordania para apoyar a las fuerzas de la OLP que desafiaron al rey durante el «septiembre negro».¹⁶

A principios de la década del 70, resultaba claro que ningún Estado árabe podía ni quería contribuir a la defensa occidental en el Oriente Medio. El Pacto de Bagdad había expirado hacía mucho, y los regímenes amigos de Estados Unidos eran débiles si se les comparaba a las fuerzas antioccidentales en Egipto, Siria e Irak. Incluso después de la reorientación de Egipto luego de que firmara el tratado de paz con Israel, Estados Unidos no contó con ningún gobierno árabe para asistencia militar.

El gobierno de Carter comenzó a poner en práctica una forma de cooperación estratégica (que no se definía como tal) para que Israel pudiera tener dere-

cho a vender equipo militar a Estados Unidos. La disposición de participar en limitados empeños militares conjuntos era vista por el presidente Carter como una manera de recompensar a Israel por su «buena conducta» en las conversaciones de paz con Egipto.

Renuente aún a formalizar la relación, la cooperación estratégica se convirtió en un foco importante de la relación entre EE.UU. e Israel cuando Ronald Reagan llegó al poder. Antes de su elección, Reagan había escrito: «sólo en un pleno aprecio del papel decisivo que el Estado de Israel desempeña en nuestros cálculos estratégicos, podemos echar los cimientos para frustrar los designios de Moscú sobre territorios y recursos vitales a nuestra seguridad y nuestro bienestar nacional».¹⁷

«Desde el renacimiento del Estado de Israel, ha habido un férreo vínculo entre esa democracia y ésta».

**—Presidente Reagan, discurso en la B'nai B'rith,
3 de septiembre de 1980**¹⁸

El punto de vista de Reagan culminó en la firma de un Memorándum de Entendimiento sobre «cooperación estratégica» el 30 de noviembre de 1981. El 29 de noviembre de 1983, se firmó un nuevo acuerdo por el cual se creaba la Agrupación Político-Militar Conjunta (JPMG por su sigla en inglés) y un organismo para supervisar la asistencia en materia de seguridad, el Grupo de Planificación Conjunta de Asistencia para la Seguridad (JSAP por su sigla en inglés).

Originalmente, la JPMG se concibió para discutir los medios de contrarrestar las amenazas que presentaba el aumento de la intervención soviética en el Oriente Medio. Sin embargo, se puso un creciente énfasis en las preocupaciones bilaterales sobre la proliferación de armas químicas y misiles balísticos.

La JSAP se creó en respuesta a una crisis económica de Israel a mediados de los años ochenta. Es un organismo binacional que se reúne anualmente en Washington para examinar los requisitos para la obtención de [ayuda] militar actual y futura de Israel; también formula planes para la asignación de créditos para las ventas de equipo militar extranjero de EE.UU. luego de evaluar las amenazas actuales y las capacidades presupuestarias norteamericanas.

En 1987, el Congreso designó a Israel como el principal aliado [de EE.UU.] fuera de la OTAN. Esta ley estableció formalmente a Israel como un aliado, y les permitió a sus industrias competir en pie de igualdad con los países de la OTAN y otros aliados de EE.UU. por contratos para producir un número significativo de artículos para la defensa.

En abril de 1988, el presidente Reagan firmó otro memorándum de entendi-

miento que incluía todos los acuerdos anteriores. Este acuerdo institucionalizó la relación estratégica.

Hacia el final del gobierno de Reagan, EE.UU. había emplazado equipos en Israel, llevado a cabo regularmente ejercicios de adiestramiento conjuntos, comenzado el desarrollo bilateral del Misil Balístico Antitáctico Arrow y se había comprometido en numerosos otros empeños militares de cooperación.

Desde entonces, la cooperación estratégica de EE.UU. e Israel ha seguido evolucionando. En la actualidad, estos lazos estratégicos son más fuertes que nunca. Israel es ahora un aliado de facto de Estados Unidos.

MITO

«Los israelíes pueden vivir cómodamente debido a la ayuda norteamericana, y no ven ninguna razón para reformar el sistema económico de su país»

REALIDAD

Los israelíes se encuentran entre las personas con mayores contribuciones impositivas del mundo, con impuestos sobre las rentas de hasta un 50 por ciento. Esto ocurre en un país donde el ingreso promedio es de \$18.000

Durante años los israelíes vieron declinar su nivel de vida en gran parte debido a los extraordinarios gastos del gobierno en la defensa, que constituían aproximadamente de un quinto a un cuarto del presupuesto. La situación ha mejorado en los últimos años, gracias en gran medida al proceso de paz, de manera que los gastos de defensa se han reducido a un 16% del presupuesto.

Cuando Israel cedió los campos de petróleo que había desarrollado en el Sinaí como parte del acuerdo de paz con Egipto, sacrificó la oportunidad de convertirse en un país energéticamente independiente. En consecuencia, su economía se afecta debido a las oscilaciones del precio del crudo.

Más recientemente, con la afluencia de cientos de miles de inmigrantes de la antigua Unión Soviética y de Etiopía, los israelíes han aceptado voluntariamente sacrificios aún mayores para facilitar la absorción de los recién llegados.

Los israelíes han reconocido hace mucho la necesidad de reformar drásticamente su economía. En 1985, Israel puso en práctica un programa de estabilización que tenía varias características principales: una gran reducción en subsidios sobre productos y servicios básicos; una gran devaluación de la moneda seguida de una tasa de intercambio estable con el dólar; controles de precios y salarios y el dejar de relacionar los salarios y los ahorros con la inflación; y una política monetaria que controlaría el aumento del crédito, alzando por consiguiente las tasas de interés.

El *New York Times* describió luego los sacrificios del pueblo israelí y el mensaje del programa de estabilización, como «todo el mundo —unido— da un paso atrás».¹⁹

El programa de estabilización de Israel funcionó como un «pequeño milagro». La inflación descendió en picada, de triples dígitos a cero en el 2000. Se estabilizó la tasa de intercambio del shekel, se recobraron las reservas de divisas, aumentaron las exportaciones y se contrajo el déficit.

En la actualidad, Israel está luchando por ir más allá de la estabilización, para hacer los cambios estructurales básicos que exige un crecimiento económico sostenido. El gobierno ha seguido reduciendo los subsidios en alimentos y servicios públicos, entre ellos la salud pública y la educación, liberando los controles de precios y reformando la estructura de sus recaudaciones impositivas. También ha dado pasos para privatizar las compañías dirigidas por el Estado. Tales pasos son traumáticos, pero los israelíes reconocen la necesidad de estas difíciles medidas.

Israel ha acogido a los EE.UU. como un socio participativo, y ha demostrado ser uno de los pocos beneficiarios de la ayuda exterior norteamericana que han respondido positivamente a las recomendaciones de hacer importantes reformas en su economía.

MITO

«Israel ha tomado medidas proteccionistas para crearle impedimentos al comercio norteamericano».

REALIDAD

Israel tiene uno de los mercados más abiertos a los productos de EE.UU. Gran parte del aumento en el comercio entre EE.UU. e Israel es resultado del Acuerdo de Libre Comercio (FTA por su sigla en inglés) de 1985. El FTA les brinda a los productos norteamericanos la oportunidad de competir en igualdad de condiciones con los productos europeos, que también tienen libre acceso a los mercados internos de Israel. Éste fue el primer acuerdo de esta clase firmado por Estados Unidos con un gobierno extranjero.

Desde la firma del FTA, las exportaciones de EE.UU a Israel han aumentado en un 234 por ciento, mientras el volumen de intercambio comercial entre los dos países ha aumentado en un 317 por ciento hasta cerca de \$20.000 millones. Este desarrollo ha dado lugar a más ventas y ganancias para los exportadores norteamericanos.

MITO

«El empleo de Jonathan Pollard para espiar en Estados Unidos es prueba de que Israel labora contra los intereses norteamericanos».

REALIDAD

En noviembre de 1985, el FBI arrestó a Jonathan Pollard, un analista de la inteligencia naval, y lo acusó de vender material clasificado a Israel. Subsecuen-

temente, Pollard fue sentenciado a cadena perpetua. A su esposa, Anne, le impusieron cinco años de cárcel por asistir a su marido.

Inmediatamente después del arresto de Pollard, Israel se excusó y explicó que la operación no había sido autorizada. «Es política de Israel abstenerse de ninguna actividad de inteligencia relacionada con Estados Unidos», declaró un funcionario del gobierno, «en vista de la estrecha y especial relación de amistad» entre los dos países. El primer ministro Shimon Peres declaró: «espíar a Estados Unidos está en total contradicción con nuestra política».²⁰

Estados Unidos e Israel trabajaron juntos para investigar el caso Pollard. La investigación israelí reveló que Pollard no estaba trabajando para la inteligencia militar israelí o el Mossad, sino que era dirigido por una pequeña unidad de inteligencia científica independiente. Pollard fue quien inició el contacto con los israelíes.

Un subcomité de los Servicios de Inteligencia y Seguridad del Comité de Defensa y Asuntos Exteriores del Knesset llegó a la conclusión: «sin duda alguna... las jerarquías operativas (es decir: la Unidad de Enlace Científico dirigida por Rafael Eitán) decidieron reclutar y manejar a Pollard sin ninguna verificación ni consulta con la jerarquía política y sin recibir su aprobación directa o indirecta. El comité del Knesset censuró al gobierno por no supervisar adecuadamente a la unidad científica.

Tal como se le prometió al gobierno norteamericano, la unidad de espionaje que dirigía a Pollard fue desmantelada, sus enlaces castigados y los documentos robados fueron devueltos.²¹ El último punto fue decisivo para el caso del Departamento de Justicia de EE.UU. contra Pollard.

Pollard negó espíar «contra» Estados Unidos. Él dijo que él había proporcionado información que creía que era vital para la seguridad de Israel y que estaba siendo retenida por el Pentágono. Esto incluía datos sobre cargamentos de armas soviéticas a Siria, armas químicas iraquíes y sirias, el proyecto de la bomba atómica pakistani y los sistemas de defensa libios.²²

Pollard resultó convicto de espionaje. Su sentencia de cadena perpetua fue la condena más severa jamás impuesta por espíar a un aliado. También fue mucho mayor que la sentencia promedio impuesta por espíar para la Unión Soviética y otros enemigos de Estados Unidos.²³

Aunque al principio Israel lo negó, el gobierno de Benjamin Netanyahu admitió que Pollard había trabajado para la inteligencia israelí y le concedió la ciudadanía. Netanyahu solicitó clemencia para Pollard durante las conversaciones de paz del Oriente Medio en la Plantación Wye de Maryland en 1998. Desde entonces, los funcionarios israelíes han hecho varias súplicas adicionales en favor de Pollard.

Los partidarios de Pollard en Estados Unidos también solicitan periódicamente su perdón. Se dijo que el presidente Clinton consideró su perdón,

pero algunos funcionarios de la defensa y de las agencias de inteligencia se opusieron enérgicamente a la idea. Al final del período de Clinton, el tema se suscitó otra vez y el senador Richard Shelby (R-AL), presidente del Comité Selecto sobre Inteligencia del Senado, junto con una mayoría de senadores, arguyó en contra de un perdón. «El Sr. Pollard es un espía convicto que puso en riesgo nuestra seguridad nacional y puso en peligro la vida de nuestros oficiales de inteligencia», dijo Shelby. «No hay términos lo suficientemente enérgicos para expresar mi creencia de que el Sr. Pollard debe cumplir cada minuto de su sentencia...».²⁴

MITO

«Israel engañó a Estados Unidos al venderle armas a Irán a cambio de rehenes, y ayudó a desviar las ganancias hacia los contras».

REALIDAD

Según el informe de los comités congresionales que investigaban el Caso Irán-contras en noviembre de 1987, la venta de armas norteamericanas a Irán a través de Israel comenzó en el verano de 1985, después de recibir la aprobación del presidente Reagan. El informe muestra que la participación de Israel fue estimulada por ofertas separadas en 1985 del tratante de armas iraquí Manucher Ghorbanifar y del consultor del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) Michael Ledeen; este último trabajaba para el asesor de seguridad nacional Robert McFarlane. Cuando Ledeen le pidió ayuda al primer ministro Shimon Peres, el líder israelí convino en venderle armas a Irán a solicitud de EE.UU., siempre que la venta contara con la aprobación norteamericana al más alto nivel.²⁵

Antes de que los israelíes participaran, dice el informe, exigieron «un consentimiento, claro, expreso y valedero del gobierno de EE.UU.». McFarlane le dijo al comité congresional que él recibió la aprobación del presidente Reagan en julio de 1985. En agosto, Reagan de nuevo oralmente autorizó la primera venta de armamentos a Irán, pese a las objeciones del secretario de defensa Caspar Weinberger y del secretario de Estado George Shultz.²⁶ Como resultado de este trato, el Rdo. Benjamin Weir, que había estado cautivo en Líbano por 16 meses, fue liberado.

Cuando se propuso [la venta] de un cargamento de misiles HAWK en noviembre de ese año, el ministro de defensa israelí Yitzhak Rabin volvió a exigir aprobación específica de EE.UU. Según McFarlane, el presidente estuvo de acuerdo.

Para diciembre de 1985, el presidente había decidido que futuras ventas a los iraníes saldrían directamente de los suministros de EE.UU.

Según el informe a los comités, el teniente coronel Oliver North, ayudante del CSN, utilizó por primera vez el dinero de la operación de Irán para sostener la

resistencia nicaragüense en noviembre de 1985. Sin embargo, él más tarde testificó que la desviación de fondos a los contras se la propuso Ghorbanifar en una reunión en enero de 1986.

El comité bicameral del Congreso elogió al gobierno israelí por proporcionar una detallada cronología de los eventos en base a documentos y entrevistas relevantes con participantes clave de esta operación. Su informe corroboró la conclusión a que llegó la Comisión Tower: «los ejecutivos de EE.UU. tomaron sus propias decisiones y deben asumir la responsabilidad por sus consecuencias».²⁷

MITO

«La dependencia de EE.UU. del petróleo árabe ha decrecido al paso de los años».

REALIDAD

En 1973, el embargo del petróleo árabe le asestó un importante golpe a la economía de EE.UU. Esto, combinado con las subidas subsecuentes de los precios de la OPEC y una creciente dependencia del petróleo extranjero, provocó la recesión a principios de los años setenta.

En 1973, el petróleo extranjero respondía por el 35 por ciento del total de la demanda de petróleo de EE.UU. Para el 2001, la cifra ha subido al 53 por ciento, y la OPEC responde al 45 por ciento de las importaciones norteamericanas. Arabia Saudita ocupaba el tercer lugar e Irak (el 6to.) y Kuwait (el 12do.) se encontraban entre los 20 primeros suministradores de petróleo y sus productos derivados a Estados Unidos en el 2001. Sólo los estados del Golfo Pérsico suministran el 29 por ciento de las importaciones de petróleo de EE.UU.²⁸

La creciente dependencia del petróleo importado ha hecho aún más vulnerable la economía norteamericana a las oscilaciones de los precios, como ocurrió en 1979, 1981, 1982 y 1990 y 2000. Los aumentos del precio del petróleo también les han permitido a los productores árabes generar inmensas ganancias a expensas de los consumidores norteamericanos. Estas ganancias han subsidiado grandes compras de armas y de programas de armamentos no convencionales tales como los de Irak.

La dependencia de Estados Unidos del petróleo árabe ha suscitado ocasionalmente el fantasma de un renovado intento de chantajear a Estados Unidos para que abandone su apoyo a Israel. En abril de 2002, por ejemplo, Irak suspendió sus embarques de petróleo durante un mes para protestar por la operación de Israel para desarraigar a los terroristas en Cisjordania. No hubo ningún otro productor árabe que lo siguiera y la acción iraquí tuvo poca repercusión en los mercados petroleros y ningún efecto en la política.

La buena noticia para Estados Unidos es que tres de sus principales proveedores de petróleo en la actualidad —Canadá, Venezuela y México— son más confiables y mejores aliados que las naciones del Golfo Pérsico.

MITO

«Las principales compañías petroleras norteamericanas nunca toman partido en el conflicto árabe-israelí».

REALIDAD

El presidente Sadat de Egipto persuadió al difunto rey Faisal, de Arabia Saudita, a amenazar con retirarle el petróleo a Occidente para explotar, por ventajas políticas, la creciente dependencia que tenía el Occidente industrializado del petróleo árabe. La táctica resultó efectiva: pronto las principales compañías petroleras norteamericanas respaldaron en público la causa árabe, y en privado laboraron para debilitar el apoyo de EE.UU a Israel.²⁹

Según un informe del Subcomité de Corporaciones Multinacionales del [Comité] de Relaciones Exteriores del Senado, el consorcio ARAMCO —Exxon, Mobil, Texaco y SOCAL— intentó bloquear el puente aéreo de emergencia que EE.UU. estableció con Israel en la guerra de 1973. Las compañías también cooperaron estrechamente con Arabia Saudita para negarle petróleo y gasolina a la Armada de EE.UU.³⁰

En otras ocasiones, las principales firmas petroleras han defendido las posiciones de los países árabes, particularmente de Arabia Saudita. Estas firmas cabildearon enérgicamente en el Congreso en favor de la venta de los aviones F-15 en 1978 y los AWACS en 1981. Junto con agentes extranjeros sauditas, estas corporaciones reclutaron a muchas otras poderosas firmas norteamericanas para cabildear a favor de los sauditas.³¹ Arabia Saudita tiene un poderoso *lobby* en Estados Unidos porque centenares de las mayores corporaciones del país hacen negocios de miles de millones de dólares con el reino. «Y cada una de estas corporaciones», señalaba Hoag Levins, «tenía cientos de subcontratistas y vendedores igualmente dependientes de conservar el favor de los líderes musulmanes cuyos países ahora colectivamente representan el mercado individual más rico del mundo».³²

Los sauditas con frecuencia atacan lo que según ellos es la excesiva influencia de los partidarios de Israel en los Estados Unidos, pero el periodista investigativo Steve Emerson les pone patas arriba esa afirmación. Luego de detallar muchos de los nexos entre Arabia Saudita y las empresas, universidades, cabilderos y ex altos funcionarios del gobierno de Estados Unidos, llega a esta conclusión

El aliento y la extensión del impacto de los petrodólares escapan a cualquier remedio legal. Con tantas corporaciones, instituciones e individuos codiciando y recibiendo dinero del petróleo, la influencia de los petrodólares es ubicua en la sociedad norteamericana. El resultado es la aparición de un amplio y espontáneo apoyo a las políticas de Arabia Saudita y de los otros árabes productores de petróleo de parte de las instituciones norteamericanas, que se extiende de las universidades al Congreso. La proliferación de estos

nexos ha permitido a los intereses particulares confundirse con los intereses nacionales.

Nunca antes en la historia de Estados Unidos ninguna potencia económica extranjera ha sido tan exitosa como Arabia Saudita en conseguir y cultivar poderosos partidarios a través de todo el país. Los sauditas han descubierto que esa peculiarísima debilidad norteamericana, el amor al dinero, y la conexión con los petrodólares ha llegado a difundirse por todos los Estados Unidos.³³

MITO

«Estados Unidos e Israel no tienen nada en común».

REALIDAD

La relación de EE.UU. e Israel se basa en los pilares gemelos de valores compartidos e intereses mutuos. Dada esta comunidad de intereses y creencias, no resulta sorprendente que el apoyo a Israel se uno de los valores más pronunciados y coherentes de la política exterior del pueblo norteamericano.

Aunque Israel está localizado geográficamente en una región que es relativamente subdesarrollada y más cercana al Tercer Mundo que a Occidente, Israel ha surgido en menos de medio siglo como una nación adelantada con las características de la sociedad occidental. Esto es parcialmente atribuible al hecho de que un alto porcentaje de la población provenía de Europa y de América del Norte y trajo consigo las normas políticas y culturales occidentales. Es también una función de la común herencia judeocristiana.

Simultáneamente, Israel es una sociedad multicultural con personas procedentes de más de 100 naciones. En la actualidad, casi la mitad de todos los israelíes son judíos orientales que remontan sus orígenes a las antiguas comunidades judías de los países islámicos de África del Norte y del Oriente Medio.

Si bien viven en una región que se caracteriza por sus autocracias, los israelíes tienen un compromiso con la democracia no menos apasionado que el de los norteamericanos. A todos los ciudadanos de Israel, independientemente de su raza, religión o sexo, se les garantiza igualdad ante la ley y plenos derechos democráticos. Las libertades de expresión, de asociación y de prensa están encarnadas en las leyes y tradiciones del país. La independencia de la judicatura de Israel sostiene vigorosamente esos derechos.

El sistema político sí difiere del de Estados Unidos —Israel es una democracia parlamentaria— pero, no obstante, se basa en elecciones libres con diversos partidos. Y aunque Israel no tiene una «constitución» formal, ha adoptado sus «Leyes básicas» que establecen garantías legales semejantes.

Los norteamericanos han visto a los israelíes durante mucho tiempo con admiración, al menos parcialmente, porque ven mucho de sí mismos en su

espíritu emprendedor y en su lucha por la independencia. Al igual que Estados Unidos, Israel es también una nación de inmigrantes. Pese a la carga de gastar casi un quinto de su presupuesto en la defensa, ha tenido una tasa de extraordinario crecimiento económico durante la mayor parte de su historia. También ha tenido éxito en conseguirles trabajo a la mayoría de los recién llegados. Al igual que en Estados Unidos, los que emigran a Israel han intentado lograr mejores vidas para sí mismos y sus hijos. Algunos han venido de sociedades relativamente subdesarrolladas como Etiopía o Yemen y llegaron virtualmente sin posesiones, educación o adiestramiento y se convirtieron en contribuyentes productivos a la sociedad israelí.

Los israelíes también comparten la pasión de los norteamericanos por la enseñanza. Los israelíes se encuentran entre la gente mejor preparada del mundo.

Desde el comienzo, Israel tuvo una economía mixta, en la que se combinaba el capitalismo con el socialismo siguiendo el modelo británico. Las dificultades económicas que Israel ha experimentado —creadas en gran medida en la posguerra del *Yom Kipur* en 1973 al aumentar los precios del petróleo y la necesidad de gastar partes desproporcionadas del Producto Nacional Bruto (PNB) en la defensa— han dado lugar a un movimiento gradual hacia un sistema de libre mercado análogo al de Estados Unidos, que ha sido un compañero de esta evolución.

En los años ochenta, la atención se concentró cada vez más en uno de los pilares de la relación: los intereses compartidos. Esto se hizo debido a las amenazas a la región y porque los medios de la cooperación estratégica se abordan más fácilmente con proyectos legislativos. Pese al fin de la guerra fría, Israel sigue desempeñando un papel en los empeños mancomunados de proteger los intereses norteamericanos, entre ellos la estrecha cooperación en la guerra contra el terror. La cooperación estratégica ha progresado hasta el punto donde ahora existe una alianza de facto. El sello distintivo de la relación es la invariabilidad y la confianza: Estados Unidos sabe que puede contar con Israel.

Es más difícil idear programas que capitalicen los valores compartidos de las dos naciones que sus intereses en la seguridad; sin embargo, tales programas sí existen. En efecto, estas Iniciativas de valores compartidos abarcan una amplia gama de áreas tales con medio ambiente, energía, espacio, educación, seguridad ocupacional y salud. Casi 400 instituciones norteamericanas en 47 estados, el Distrito de Columbia y Puerto Rico, han recibido fondos provenientes de programas binacionales con Israel. Relaciones poco conocidas como el Acuerdo de Libre Comercio, el Programa Cooperativo para la Investigación y el Desarrollo, el Programa de Cooperación regional del Oriente Medio y varios memorándums de entendimiento con virtualmente todas las agencias gubernamentales de EE.UU. demuestran la profundidad de esta singular relación. Aún más importantes pueden ser los amplios nexos que existen entre Israel y cada uno de los 50 estados de la Unión y el Distrito de Columbia.

MITO

«El apoyo de EE.UU. a Israel es la razón de que los terroristas atacaran el Centro Mundial del Comercio y el Pentágono el 11 de septiembre».

REALIDAD

Los odiosos ataques contra Estados Unidos fueron cometidos por fanáticos musulmanes que tenían una variedad de motivaciones para esos y otros actos terroristas. Estos musulmanes tienen una interpretación perversa del Islam y creen que deben atacar a los infieles, particularmente a norteamericanos y judíos, que no comparten sus creencias. Se oponen a la cultura occidental y a la democracia y objetan cualquier presencia de EE.UU. en las naciones musulmanas. Los enoja particularmente la existencia de bases militares norteamericanas en Arabia Saudita y otras áreas del Golfo Pérsico. Esto sería cierto independientemente de la política de EE.UU. hacia el conflicto israelí-palestino. Sin embargo, una excusa añadida para su fanatismo es el hecho de que Estados Unidos es aliado de Israel. Ataques anteriores a objetivos norteamericanos, tales como el buque *USS Cole* y las embajadas de EE.UU. en Kenia y en Tanzania, fueron perpetrados por terroristas suicidas cuya furia contra Estados Unidos tenía poco o nada que ver con Israel.

«Osama bin Laden hizo sus explosiones y luego comenzó a hablar sobre los palestinos. Él nunca había hablado acerca de ellos antes».

—Presidente egipcio Hosni Mubarak³⁴

Osama bin Laden pretendía que estaba actuando en nombre de los palestinos, y que su ira hacia EE.UU. se había formado por el apoyo norteamericano a Israel. Ésta era una nueva invención por la cual bin Laden intentaba atraerse el apoyo del público árabe y justificar sus actos terroristas. El hecho es que la antipatía de bin Laden hacia Estados Unidos nunca ha estado relacionada con el conflicto árabe-israelí. Aunque muchos árabes fueron engañados por el transparente empeño de bin Laden de arrastrar a Israel a su guerra. El Dr. Abd Al-Hamid Al-Ansari, decano de [la facultad] de *Sharia* y Derecho de la Universidad de Qatar, resultó crítico: «En su hipocresía, muchos de los intelectuales [árabes] vincularon el 11 de septiembre con el problema palestino —algo que contradice completamente siete años de literatura de Al-Qaida. Al-Qaida nunca se vinculó en nada a Palestina».³⁵

MITO

«El secuestro de cuatro aviones en un día, el 11 de septiembre, fue un acto de terror sin precedentes».

REALIDAD

La escala de la masacre y destrucción del 11 de septiembre fue ciertamente

sin precedentes, así como el uso de aeronaves civiles como bombas. Los secuestros coordinados, sin embargo, no eran nuevos.

El 6 de septiembre de 1970, miembros del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) secuestraron tres aviones (Suissair, TWA y Pan Am) con más de 400 pasajeros en vuelos a Nueva York. A un cuarto avión, un vuelo de ElAl también intentaron secuestrarlo, pero los agentes de la seguridad israelí frustraron el secuestro en el aire y mataron a uno de los dos terroristas cuando intentaban asaltar la cabina de mando. El día 9 de ese mes, un avión británico de la BOAC también fue secuestrado por la PFLP.³⁶

Las NU no pudieron lograr una condena de los secuestros. Una resolución del Consejo de Seguridad sólo llegó a expresar grave preocupación y ni siquiera sometió el asunto a votación.

En lugar de lanzar los aviones contra edificios, los aterrizaron en aeropuertos (tres en Jordania, uno en el Cairo). Los cuatro aviones fueron volados en el suelo —luego de sacar a los pasajeros— el 12 de septiembre.

Más de tres docenas de norteamericanos estaban entre los pasajeros que fueron mantenidos como rehenes en Jordania, mientras los terroristas intentaban chantajear a los gobiernos occidentales y a Israel para cambiar los rehenes por terroristas palestinos encarcelados. El 14 de septiembre, luego de liberar a todos menos a 55 rehenes, los terroristas dijeron que todos los rehenes norteamericanos serían tratados como israelíes.

Sobrevino un tenso acuerdo. Finalmente, siete terroristas fueron liberados por Gran Bretaña, Alemania y Suiza a cambio de los rehenes.³⁷

Después de los secuestros, asombrados miembros del Congreso pidieron una acción inmediata y enérgica de parte de Estados Unidos y de la comunidad internacional. Insistieron en la rápida adopción de medidas destinadas a prevenir la piratería aérea, castigando a los perpetradores y reconociendo la responsabilidad de las naciones que les dieran albergue.³⁸ Virtualmente no se hizo nada hasta 31 años después.

MITO

«Agrupaciones como Jezbalá, la Yijad Islámica, Hamás y el FPLP debían excluirse de la guerra de EE.UU. contra el terrorismo porque ellos son “combatientes por la libertad” y no terroristas».

REALIDAD

Cuando Estados Unidos declaró la guerra a los terroristas y a las naciones que les dieran albergue luego del 11 de septiembre, los estados árabes y sus simpatizantes arguyeron que muchas de las organizaciones que incurrían en acciones violentas contra los norteamericanos y los israelíes no debían convertirse en objetivos de la nueva guerra norteamericana porque ellos eran

«combatientes por la libertad» más que terroristas. Éste ha sido el mantra de los terroristas mismos, que pretenden que sus acciones son formas legítimas de resistencia a la ocupación israelí.

«Uno no puede decir que hay buenos terroristas y que hay malos terroristas».

—Condoleezza Rice, Asesora de Seguridad Nacional de EE.UU.³⁹

Este argumento es profundamente falaz. Primero, los enemigos de Israel racionalizan cualquier ataque como legítimo debido a los pecados reales o imaginarios cometidos por los judíos desde el comienzo del siglo XX. En consecuencia, el bloque árabe y sus partidarios en las Naciones Unidas han tenido éxito en bloquear cualquier condena de cualesquier ataques terroristas contra Israel. Por el contrario, habitualmente auspician resoluciones criticando a Israel cuando éste toma represalias.

Segundo, en ninguna otra parte del mundo el asesinato de hombres, mujeres y niños inocentes se considera una «forma legítima de resistencia». La larga lista de crímenes nefandos incluye francotiradores disparándoles a bebés, terroristas suicidas volándose en pizzerías y discotecas, secuestradores tomando rehenes y matándolos, e infiltrados asesinando a atletas olímpicos. Jezbalá, Yijad Islámica, Hamás, el FPLP y buen número de otras organizaciones, la mayoría de ellas palestinas, se han dedicado a estas actividades durante décadas y rara vez han sido condenadas o llevadas ante la justicia. Todas ellas pueden clasificarse como agrupaciones terroristas según la propia definición del gobierno de EE.UU.: «Terrorismo es el uso ilegal de fuerza o violencia contra personas o propiedades para intimidar o ejercer coerción contra un gobierno, la población civil o cualquier segmento de la misma, en la promoción de objetivos políticos o sociales»⁴⁰ —y por tanto deben ser blanco de los empeños de EE.UU. de privarlos de sostén económico, eliminar a sus líderes y llevarlos ante la justicia.

En el caso de las agrupaciones palestinas, no hay ningún misterio respecto a quiénes son los líderes, de dónde proviene su sostén económico y qué naciones los amparan. Algunas organizaciones caritativas norteamericanas han sido asociadas al financiamiento de algunos de estos grupos y Arabia Saudita, Siria, Líbano, Irak, Irán y la Autoridad Palestina los protegen y económica o logísticamente los sostienen.

MITO

«El Mossad de Israel llevó a cabo el atentado del Centro Mundial del Comercio para provocar el odio norteamericano contra los árabes».

REALIDAD

El ministro de defensa sirio Mustafá Tlas dijo a una delegación de Gran Bretaña que Israel era responsable de los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos. Afirmó que el Mossad les había advertido a miles de empleados judíos que no fueran a trabajar ese día en el Centro Mundial del Comercio. Él fue el funcionario público de más alto rango que públicamente repitió una opinión que se dijo que se había propagado en el mundo árabe de que los ataques eran parte de una conspiración judía para provocar una represalia de EE.UU. contra los árabes y volver a la opinión pública norteamericana contra los musulmanes. Una encuesta publicada en el periódico libanés *An Nahar*, por ejemplo, arrojó que el 31 por ciento de los que respondieron creían que Israel era el responsable de los secuestros, mientras sólo el 27 por ciento culpaba a Osama bin Laden. Una encuesta de *Newsweek* arrojó que una pluralidad de egipcios creía que los judíos eran los responsables por los atentados del Centro [Mundial] del Comercio.⁴¹

La teoría de la conspiración circula también entre los líderes musulmanes norteamericanos. El imán Mohammed Asi, del Centro Islámico de Washington, dijo que funcionarios israelíes decidieron lanzar el ataque luego de que Estados Unidos rehusara su petición de aplastar la intifada palestina. «Si no vamos a estar seguros, tampoco lo estarán ustedes», fue la idea de los israelíes luego de la respuesta [negativa] de EE.UU., según Asi.⁴²

Ninguna autoridad de EE.UU. ha sugerido, ni se ha presentado ninguna prueba para sugerir que algún israelí o judío desempeñara algún papel en los ataques terroristas. Estas teorías conspirativas son completamente insensatas y reflejan hasta qué grado muchas personas en el mundo árabe están preparadas a aceptar las fabricaciones antisemitas y la mitología del poder judío. También pueden reflejar un rechazo a creer que unos musulmanes pudieran ser responsables de las atrocidades y la esperanza de que pudieran culpar a los judíos.

MITO

«Las universidades norteamericanas deben retirar sus inversiones de compañías que hacen negocios con Israel para obligarlo a ponerle fin a la ocupación israelí y a los abusos de los derechos humanos».

REALIDAD

La palabra «paz» no aparece en las peticiones de retiro de inversiones, lo cual

hace claro que el intento no es resolver el conflicto, sino deslegitimar a Israel. Los peticionarios culpan a Israel por la falta de paz y exigen que haga concesiones unilaterales sin exigir nada de los palestinos, ni siquiera el cese del terrorismo. Los que abogan por el retiro de inversiones ignoran los esfuerzos de Israel durante el proceso de paz de Oslo, y en las reuniones cumbre con el presidente Clinton, para llegar a una avenencia histórica con los palestinos que habría creado un Estado palestino.

La campaña de retiro de inversiones contra Suráfrica se dirigió específicamente a compañías que estaban usando las leyes racistas de ese país para su propia ventaja. En Israel no existen tales leyes racistas; además, las compañías que hacen negocios allí se adhieren a los mismos criterios de igualdad de derechos laborales que se aplican en Estados Unidos.

Lawrence Summers, Presidente de la Universidad de Harvard, observaba que los empeños de retiro de inversiones son antisemitas. «Opiniones profundamente anti- israelíes encuentran creciente apoyo en comunidades intelectuales progresistas», dijo Summers. «Gente seria y pensante está abogando y llevando a cabo acciones que son antisemitas en sus efectos, si no en su intención».⁴³

La paz en el Oriente Medio vendrá sólo como resultado de conversaciones directas entre las partes, y sólo después de que los estados árabes reconozcan el derecho de Israel a existir, y los palestinos y los otros árabes cesen de apoyar el terror. Las universidades norteamericanas no pueden ayudar mediante descaminadas campañas de retiro de inversiones que injustamente señalan a Israel como la fuente de conflicto en la región. Los que proponen el retiro de inversiones esperan manchar a Israel al asociarlo con la Suráfrica del Apartheid, una comparación ofensiva que ignora el hecho de que todos los ciudadanos israelíes son iguales ante la ley.

MITO

«Los que abogan a favor de Israel intentan silenciar a los críticos tachándolos de antisemitas».

REALIDAD

Criticar a Israel no necesariamente hace a alguien antisemita. El factor determinante es la intención del que hace el comentario. Los críticos legítimos aceptan el derecho de Israel a existir, en tanto los antisemitas no. Los antisemitas usan dobles raseros cuando critican a Israel, por ejemplo, y les niegan a los israelíes el derecho a buscar sus legítimos reclamos; en tanto alienan a los palestinos a hacerlo. Los antisemitas le niegan a Israel el derecho a defenderse, e ignoran a las víctimas judías, mientras culpan a Israel por perseguir a sus asesinos.

No existe ninguna campaña para evitar que la gente exprese sus opiniones negativas acerca de la política israelí. De hecho, los críticos más acerbos de

Israel son los israelíes mismos que usan su libertad de expresión para manifestar sus inquietudes todos los días. Un vistazo a cualquier periódico israelí revelará un exceso de artículos que cuestionan las decisiones políticas de un gobierno específico. Sin embargo, los antisemitas no comparten los intereses israelíes en mejorar la sociedad; su objetivo es deslegitimar el estado a corto plazo, y destruirlo a largo plazo. No hay nada que Israel pueda hacer para satisfacer a estos críticos.

Notas

- ¹ *Foreign Relations of the United States* [Relaciones Exteriores de Los Estados Unidos] 1947, (DC: GPO, 1948), pp. 1173-4, 1198-9, 1248, 1284. [De aquí en adelante FRUS 1947.]
- ² Mitchell Bard, *The Water's Edge and Beyond*, (NJ: Transaction Publishers, 1991), p. 132.
- ³ FRUS 1947, p. 1313.
- ⁴ Harry Truman, *Years of Trial and Hope, vol.2*, (NY: Doubleday, 1956), p.156.
- ⁵ John Snetsinger, *Truman, The Jewish Vote and the Creation of Israel*, (CA: Hoover Institution Press, 1974), pp.9-10; David Schoenbaum, «The United States and the Birth of Israel», *Wiener Lybrari Bulletin*, (1978), p. 144n.
- ⁶ Peter Grose, *Israel in the Mind of America*, (NY: Alfred A. Knopf, 1983), p.217; Michael Cohen, «Truman, The Holocaust and the Establishment of the State of Israel», *Jerusalem Quarterly*, (primavera de 1982). p. 85.
- ⁷ Mitchell Bard, *U.S.-Israel Relations: Looking to the Year 2000*, papeles de la AIPAC sobre las relaciones EE.UU.-Israel: 17 , (DC: American Israel Public Affairs Committe, 1991), p. 3.
- ⁸ Memorándum de la conversación sobre los diálogos de Harriman-Eshkol, (25 de febrero de 1965); memorándum de la conversación entre el embajador Avraham Harman y W. Averill Harriman, embajador viajero, (15 de marzo de 1965), LBJ Library; Yitzak rabín, *The Rabin Memoirs*, (MA: Little Brown and Company, 1979), pp.65-66.
- ⁹ Robert Trice, «Domestic Political Interest and American Policy in the Middle East: Pro-Israel, Pro-Arab and Corporate Non-Governmental Actos and the Making of American Policy, 1966-1971», (Disertación doctoral inédita en la Universidad de Wisconsin en Madison, 1974), pp.226-230.
- ¹⁰ Memorándum de conversación entre Yitzak Rabín et. al., y Paul Wanke et. al., (4 de noviembre de 1968), Biblioteca del presidente LBJ.
- ¹¹ Discurso de Lyndon Johnson en el B'nai B'rith, (10 de septiembre de 1968).
- ¹² Discurso de campaña del presidente Harry Truman en el Madison Square Garden, (28 de octubre de 1948).
- ¹³ *Jerusalem Post*, (27 de junio de 2002).
- ¹⁴ Ministerio de Defensa israelí, (<http://www.idf.il>).
- ¹⁵ Dore Gold, *America, The Gulf and Israel*, (CO: Westview Press, 1988), p.84.
- ¹⁶ Discurso de Yitzak Rabín en la conferencia sobre "Estrategia y defensa en el Mediterráneo Oriental" auspiciada por el Instituto de Washington para la Política del Cercano Oriente y la Asociación de Corresponsales Militares de Israel, Jerusalén, (del 9 al 11 de julio de 1986).
- ¹⁷ Ronald Reagan, «Recognizing the Israeli Asset», *Washington Post*, (15 de agosto de 1979).
- ¹⁸ Discurso del presidente Ronald Reagan en el B'nai B'rith, (3 de septiembre de 1980).
- ¹⁹ *New York Times*, (9 de agosto de 1987).
- ²⁰ Wolf Blitzer, *Territory of Lies*, (NY: Harper & Row, 1989), p.201.
- ²¹ *New York Times*, (2 y 21 de diciembre de 1985).
- ²² Blitzer, o. cit., pp. 166-71.
- ²³ Alan Dershowitz, *Chutzpah*, (MA: Little Brown, & Co., 1991), pp. 289-312.
- ²⁴ *Washington Post*, (23 de diciembre de 2000).
- ²⁵ Gran parte de esta información fue verificada al revelarse las cintas de las conversaciones que involucraban a figuras prominentes en el escándalo «Nightline», (2 de octubre de 1991).

- ²⁶ Informe de los comités congresionales que investigaron el escándalo Irán-contras, (DC: GPO, 1987), pp. 164-76.
- ²⁷ *The Tower Commission Report*, (NY: Bantam Books and Time Books, 1987), p. 84.
- ²⁸ Energy Information Administration (<http://www.eia.doe.gov/>).
- ²⁹ Véase Steven Emerson, «The ARAMCO Connection», *The New Republic*, (19 de mayo de 1982), pp. 11-16; Russell Howe y Sarah Trott, *The Power Peddlers*, (NY:Doubleday, 1977), pp. 342-343; Anti-Defamation League, *The U.S.-Saudi Relationship*, (NY: ADL, 1980), p.6.
- ³⁰ Steven Emerson, *The American House of Saud*, (NY: Franklin Watts, 1985), pp. 36-37; Steven Spiegel; *The Other Arab-Israeli Conflict: Making Americas Middle East Policy from Truman to Reagan*, (IL: University of Chicago Press, 1985), pp. 258-59; Anthony Sampson, *The Seven Sisters*, (NY: Viking Press, 1975), pp. 248-50; Hoag Levins, *Arab Reach: the Secret War Against Israel*, (NY: Doubleday, 1983), p.51.
- ³¹ Steven Emerson, «The Petrodollar Connection», *The New Republic*, (17 de febrero de 1982), pp. 18-25, también Emerson, (85), pp. 177-213.
- ³² Levins, o. cit., p.19,
- ³³ Emerson , o. cit., (85), p. 413.
- ³⁴ *Newsweek*, (29 de octubre de 2001).
- ³⁵ *Al-Raya* (Katar), (6 de enero de 2002).
- ³⁶ Henry Kissinger, *The White House years*, (MA: Little Brown & Co., 1979), pp. 600-617.
- ³⁷ *Guardian Unlimited*, (1 de enero de 2001).
- ³⁸ *Near East Report*, (16 de septiembre de 1970).
- ³⁹ *Jerusalem Post*, (17 de octubre de 1970).
- ⁴⁰ *Washington Post* , (13 de septiembre de 2001).
- ⁴¹ *Jerusalem Post*, (19 de octubre de 2001); encuesta de Newsweek mencionada en «Protocols», *The New Republic Online*, (30 de octubre de 2001).
- ⁴² Jewish Telegraphic Agency, (2 de noviembre de 2001).
- ⁴³ *Ibid.*, (22 de septiembre de 2002).